

Díaz señala las coincidencias de opinión entre los políticos entrevistados. Todos ellos creen que las Fuerzas Armadas tienen la misión prioritaria de destruir la subversión ultrista, de derecha e izquierda. Lo que se reclama es que la represión se centralice y opere legalmente para evitar los excesos de aquellos a quienes el doctor Pugliese llama los colaboradores." Después de terminar con el trabajo sucio es inevitable una salida que, para la mayoría de los consultados, debe ser consensuada.

El periodista hace referencia al "fin del silencio (que) inaugura nuevos y profundos interrogantes en el mundo político"

"El martes 15 de marzo...estaba conversando con un ex legislador...Sonó el teléfono... `Era la comunicación que esperaba. La reunión de Videla con los mandos fue muy cordial." El ex ministro peronista Angel Robledo decía que los justicialistas son optimistas "ma non troppo," en cuanto a la salida política.

"El Justicialismo como entidad...debe expresar su preocupación por la libertad de presos que han sido detenidos por motivos políticos o en ocasión del ejercicio de cargos políticos, deslindando su apartamiento de toda acción vinculada a la violencia, cualquiera sea la ideología de sus protagonistas.'

El doctor Raúl Alfonsín avanzó sobre un proyecto de salida original: "Yo propongo una solución a la *portuguesa*, con un primer ministro', me dijo."

El doctor Alfonsín considera que cualquier apertura política supone un acuerdo con el Gobierno Militar. A su juicio, la variante del *premier* podría surgir de una asamblea de convencionales constituyentes que además de producir las enmiendas a la Carta del Estado, se declararía soberana, introduciendo en el esquema de poder la novedad del *primer ministro*, cargo que se reservaría a un civil.

A la Constituyente habría que llegar por elecciones, pero con una lista única de candidatos — desde luego aceptados por las Fuerzas Armadas— que reflejarían el amplio espectro de las fuerzas políticas. Con ese respaldo cívico y la participación en el gobierno se abriría una instancia destinada a llevar adelante los objetivos que se trazaron las Fuerzas Armadas el 24 de marzo. En otras palabras, ése sería el programa de gobierno. "

Los restantes políticos consultados, más allá de críticas parciales y secundarias, se mostraron coincidentes en el apoyo al gobierno militar, especialmente en lo que hacía a la guerra sucia. Coincidieron todos en los ataques a la política económica, con respecto a la cual Díaz dice: "tuve la impresión de un asedio implacable, de un frente de combate sin controversias."

"Mi primera impresión", dice más adelante, "antes de conversar ... sobre el tema de los derechos humanos ...fue que no iba a obtener respuestas demasiado precisas. Sin embargo me equivoqué: a mi juicio creo que quedó bien definida la toma de conciencia sobre el repudio de la subversión y acerca de los límites de la represión."¹ ' "

4. La dictadura y el mundo

Instalación

En el reparto de ministerios, de acuerdo al pacto del 33%, el de Relaciones Exteriores correspondía a la Marina y fue puesto a cargo el almirante César Guzzetti. Su primera preocupación fue la instalación internacional del nuevo régimen, y sus esfuerzos se orientaron hacia la obtención del reconocimiento por la mayor cantidad de estados posible. Dentro de esta línea

se inscribió su declaración del 8 de junio, cuando dijo que "la Argentina, dentro de la OEA, mantendrá su vocación no alineada ... nuestra vocación histórica es la de mantener el diálogo con todos los países del mundo... en la medida en que no se interfiera en nuestros problemas internos." Guzzetti estaba en Santiago de Chile, donde se realizaba la VI Asamblea General de la OEA en la que el canciller recibiría una especial satisfacción. El propio Kissinger le declaró su apoyo a la represión argentina con la sola recomendación de que trataran de hacerlo rápidamente.

El trabajo para lograr que la comunidad internacional no pusiera obstáculos a la dictadura, ¡tan diferente de la chilena! fue desde el principio la mayor preocupación de Guzzetti. Esta iba acompañada por la búsqueda de un apoyo internacional en la condena del terrorismo. El primero de octubre, en rueda de prensa, se encargó de señalar que el gobierno tenía pleno conocimiento de las conexiones de los grupos subversivos con organizaciones internacionales. Cinco días después utilizó el escenario de la ONU para reclamar que la Asamblea de la organización encarara decididamente la lucha contra el terrorismo internacional y, aprovechando el viaje, volvió a entrevistarse con el secretario de Estado para tratar una vez más el problema.

Sorprendentemente, en esas primeras horas de la gestión militar, ésta recibía apoyos de ambos lados del arco ideológico. Siguiendo la línea establecida por su jefe de Washington, la embajada en Buenos Aires otorgaba un importante crédito a la acción de la dictadura. El número dos de la representación diplomática, Maxwell Chaplin, opinaba que en la lucha interna se estaban imponiendo los *moderados* de Videla, lo que hacía suponer una orientación hacia la democracia.¹⁰²

A su vez, la revista *Fundamentos* del PC decía en su edición de septiembre: "La negación de las autoridades de publicar la lista de los detenidos por razones políticas y sociales constituye un factor de terrible incertidumbre para aquellos que ignoren la suerte de los suyos, si es que han sido víctimas de bandas terroristas o se encuentran detenidos.

Obreros, empleados, campesinos, abogados, médicos y otros profesionales universitarios, artistas, estudiantes, sacerdotes, educadores, comerciantes, industriales, jefes, oficiales, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas y de las fuerzas de seguridad, amas de casa, matrimonios cuyos hijos quedan abandonados, integrantes de todos los sectores de la vida argentina, figuran entre los caídos. Un terrorismo repudiable, al cual debe ponerse fin en defensa de la Nación y de sus hijos, se expresa como medio de intimidación de agrupaciones de ultraizquierda y de ultraderecha. Incluso han tronchado la vida de mucha gente cuya manera de pensar o de actuar disgustaba al terrorismo. A ellos se suman los caídos por casualidad en los encuentros entre las fuerzas de seguridad o las Fuerzas Armadas y los terroristas de ultraizquierda.

Condenando el terrorismo de uno y otro signo, la mayoría de la gente observa que mientras la represión se dirige contra los terroristas de ultraizquierda, cuyas dos organizaciones fundamentales, según las autoridades, habrían sufrido golpes casi decisivos de las fuerzas oficiales de represión, no se comprueba una acción similar contra los terroristas de la derecha, cuya finalidad es instaurar un régimen fascista, pinochetista, en nuestra Patria."

Pero pese a las inquietudes de Guzzetti, el problema de los derechos humanos empezaba a inquietar, especialmente fuera del país, por el trato que los militares daban a los prisioneros. En noviembre llegó una misión de la organización Amnesty International, que el 23 dio a conocer un informe sobre la situación de los detenidos por delitos subversivos que sería rechazado por la Cancillería.¹⁰³

A su vez el periodista James Neilson rechazaba afirmaciones del canciller sobre los derechos humanos: "¿Así que sacar gente de sus hogares en medio de la noche para torturarla, antes de destrozarse sus cuerpos con balas de ametralladora es sólo una `reacción natural'? Raptar niños, arrestar a los parientes de los exilados, aterrorizar a los refugiados de otros países, despachar a sacerdotes irlandeses, asesinar al estilo de la KGB a 30 jóvenes en una noche sangrienta, ¿todo eso es sólo la manera en que la sociedad se defiende de la enfermedad? ¿Qué clase de sociedad cree el almirante Guzzetti que es la Argentina si una conducta tan bestial le es `natural'?" Este acababa de definir a la guerra sucia como "la reacción de defensa de un cuerpo enfermo."¹⁰⁴

El Cono Sur y el Plan Cóndor

Desde fines de 1975 y por iniciativa de la DINA, los servicios secretos chilenos, comenzó a funcionar una internacional represiva del Cono Sur con el emblemático nombre de Plan Cóndor¹⁰⁵. Producido el golpe, la dictadura procuró desde un principio afianzar los lazos con sus semejantes de los países vecinos, y para ello los cerebros políticos de Videla —Villarreal y Yofre— se lanzaron a la tarea de programar viajes del presidente a las capitales amigas, pese a los cuestionamientos de Massera a esta política. El triunfo de Carter en las elecciones norteamericanas, con su consiguiente política a favor de los derechos humanos daría nuevas razones para la unidad entre las dictaduras meridionales.¹⁰⁶

El 26 de junio los ministros de Relaciones Exteriores de Paraguay y Argentina firmaron un acuerdo de intercambio comercial y otros aspectos económicos. El 24 de agosto el gobierno uruguayo hizo una declaración de apoyo a los reclamos argentinos por las islas Malvinas.

El 28 de octubre Videla viajó a La Paz, Bolivia. Se alcanzaron acuerdos sobre temas de relaciones "políticas, económicas y comerciales". Además el presidente argentino y el general Banzer declararon su decisión común de combatir la "escalada de la violencia"

El 11 de noviembre Videla viajó a Chile. Condecoró a Pinochet y los dos declararon su voluntad de lucha común contra el "materialismo totalitario ... y la acción subversiva." El dictador argentino exigió la comprensión internacional: "Hoy, cuando los fundamentos mismos de nuestras nacionalidades pretenden ser destruidos por las fuerzas de la subversión y del caos, nuevamente recae sobre los hombres de armas la misión de defender la esencia de nuestros respectivos seres nacionales y poder construir así sobre sólidos cimientos, la grandeza espiritual y material que nuestros pueblos con justicia reclaman."

Al iniciar su viaje de regreso Videla, los dos presidentes reclamaron a los organismos internacionales "urgentes medidas" contra el terrorismo, y ratificaron su posición por la no intervención extranjera en los asuntos internos. Diez días antes, Carter había ganado las elecciones en Estados Unidos y su campaña se había basado en la defensa de los derechos humanos.¹⁰⁷

El 26 de noviembre Banzer devolvió la visita. Realizó una emocionada escala en el Colegio Militar del que había salido como subteniente 30 años atrás. En el agasajo que dedicó a la Junta Militar entregó las condecoraciones que había reclamado Massera, y al regresar declaró que las relaciones bilaterales habían alcanzado su más alto valor histórico.

Ya en 1977, Videla viajó a Lima el 3 de marzo. Este viaje, producto puro de las maquinaciones de Villarreal y Yofre, había sido abiertamente criticado por el almirante, pese a lo cual su enemigo íntimo se alojó en el palacio Tupac Amaru, una concesión excepcional del protocolo peruano, y fue condecorado con la Orden del Sol en grado de Gran Cruz. Tal vez Morales Bermúdez y Videla imaginaron la presencia del espíritu de San Martín cuando reafirmaron la autodeterminación frente a las presiones que ya había empezado a ejercer el gobierno de Washington. Aunque es dudoso que el Libertador hubiera ratificado los acuerdos del Plan Cóndor y sus consecuencias, los secuestros de exiliados argentinos en Perú como Carlos Maguib y la familia Molfino. El 24 del mismo mes, Videla agregó a su recorrido un viaje a Asunción, donde fue recibido por el *Rubichá* Stroesner.

En mayo, el dictador realizó un conflictivo viaje a Venezuela. Mas-sera se opuso terminantemente, y se puede suponer que de esa oposición puede haber nacido la condena a muerte del embajador Hidalgo Solá que sería desaparecido en Buenos Aires en el siguiente julio, pero el viaje era importante en la búsqueda de abrir relaciones con gobiernos democráticos. El de Pérez resultaba a esa altura uno de los que Carter consideraba más presentables, y ya había intentado establecer contactos con Videla y los *moderados* debido a las acciones que los *duros* habían intentado contra Julio Broner, ex dirigente de la CGE refugiado en Venezuela. Puenteando a Guzzetti —hombre de MasseraPérez e Hidalgo Solá intentaban una relación directa con Videla, lo que también interesaba a éste, tanto en su interna militar como en su imagen ante Carter.¹⁰⁸

Carter, los derechos humanos y los militares de Buenos Aires

El 2 de noviembre Gerald Ford, el presidente que según algún periodismo no era capaz de caminar y mascar chicle al mismo tiempo, reconoció su derrota ante James, Jimmy, Carter que había alcanzado el 50,1% de los votos. El desgaste de los republicanos, después de Vietnam y Watergate facilitaron la victoria del cultivador de maní de Plains, Georgia, que derrotaba a los amigos del poderoso complejo industrial-militar con el voto de las pequeñas gentes: los jóvenes, los obreros, los negros y los latinos.

El diario *La Opinión*, todavía bajo la dirección de Jacobo Timerman que, en su etapa de apoyo al régimen, no imaginaba que los militares lo iban a secuestrar, desaparecer y torturar pocos meses después, comentaba: "Carter apostaba en 1972, cuando ya pensaba en su candidatura, que en 1977 la política interior habría reemplazado a la exterior como preocupación principal del pueblo norteamericano. Esto es parcialmente cierto, en la medida en que los Estados Unidos persisten en una corriente aislacionista intermitente que se reforzó como consecuencia del fracaso de Vietnam. El Congreso, al negarse a votar créditos militares que permitieran contrarrestar la intervención soviética en Angola tradujo la hostilidad popular por las aventuras. ¿Por qué no gastar en nuestras grandes ciudades el dinero gastado en el exterior?'. A lo que se agrega la reprobación moral, sobre todo después del informe sobre las actividades secretas de la CIA a fines de 1975. ¿Que clase de política es ésta que fracasa en todas partes y que por añadidura desacredita a Norteamérica?'

El 20 de enero Carter asumió la presidencia y el primero de febrero aparecieron los primeros síntomas de la nueva política para el continente. El presidente criticó la situación de Chile y cuestionó la relación privilegiada con Brasil que tan importante había sido cuando Kissinger ocupaba la secretaría de Estado. Por el contrario, Washington se mostraría cerca de las democracias con México a la cabeza. El presidente venezolano Carlos Andrés Pérez manifestó su alegría por lo que llamó "el mejor mensaje que el presidente de los Estados Unidos podía dar a América Latina." A fines de febrero, Guzzetti se manifestaba, naturalmente, de manera opuesta quejándose de la "intromisión en los asuntos internos de nuestro país."

La marina, en la persona del canciller, asumía públicamente la defensa de la soberanía avasallada por la nueva política de Carter. Su comandante en jefe tomaría la posta pocos meses después. Guzzetti protestaba por lo que se insinuaba como restricciones para la provisión de armas a las fuerzas armadas argentinas, ya que ningún estado "cualquiera sea su ideología o poderío puede asignarse el papel de tribunal de justicia internacional, interfiriendo en la vida doméstica de otros países."

A principios de marzo, Guzzetti informaba a Hill, embajador de los Estados Unidos, la decisión del ministerio de Defensa de no utilizar el crédito militar. El 3 del mismo mes, Massera habló en el acto de homenaje al almirante Brown: "Las FFAA, solidariamente unidas, no vamos a tolerar intromisiones de ningún tipo en nuestros problemas internos y mucho menos, el atropello al indeclinable derecho de nuestras decisiones soberanas, con mayor razón, además, cuando se avasalla a la verdad y a la justicia."

La novedosa fiebre nacionalista se extendió rápidamente. El 6, Brasil rechazó también la ayuda militar norteamericana, sosteniendo que se trataba de un "serio agravio a la soberanía". Los embajadores argentino y uruguayo en Brasilia manifestaron la solidaridad de sus gobiernos.

Pero el gobierno argentino no quería que la sangre llegara al río e instruyó al embajador en Washington para que iniciara una campaña para evitar que el tema de los derechos humanos afectaran las relaciones bilaterales

La preocupación por los abusos represivos había aparecido en Estados Unidos antes de la llegada de Carter. El gobierno de Ford advirtió a Buenos Aires en septiembre del '76 que Estados Unidos podría votar en contra de la asignación a la Argentina de créditos del BID si no disminuían las violaciones a los derechos humanos. La existencia de posiciones diferentes se mantuvo después de la inauguración de la nueva política. Así fue que se produjeron diferencias entre el nuevo

subsecretario de Asuntos Americanos, Terence Todman y la coordinadora de la política de derechos humanos, Patricia Derian. El primero prefería evitar la ruptura de lanzas con el gobierno de Buenos Aires porque suponía que de esa manera había chances de operar para salvar vidas humanas.¹⁰⁹ Derian siempre actuó frontalmente contra los militares. Esta encontró en el personal de la embajada americana en Buenos Aires algún grado de aprobación de la política de la dictadura. El mismo embajador Hill, que estaba haciendo sus valijas, trataba de persuadir al departamento de Estado de que el *moderado* Videla estaba en condiciones de frenar las avanzadas de los "pinochetistas", manteniendo el rumbo, hacia una salida democrática, y que las torturas eran un fenómeno excepcional.¹¹⁰

La dictadura, a su vez, seguía contando con el apoyo editorial de los medios. La revista del diario *La Opinión*, ahora bajo control militar, publicó un editorial firmado por Mario Diamant en junio de 1977: "Uno no puede menos que sonreír pensando que apenas veinticinco años atrás el actual ocupante de la Casa Blanca hubiera sido cesanteado de su trabajo acusado de 'comunista'. Allá por 1952, ni los más flagrantes 'radicales' se hubieran atrevido a decir públicamente lo que el presidente Jimmy Carter dijo el domingo 22 de mayo durante la ceremonia de graduación en la Universidad de Notre Dame, en South Bend, Indiana, cuando afirmó que 'ahora estamos liberados del descontrolado temor al comunismo, que alguna vez nos condujo a apoyar a cualquier dictador que compartiese nuestras inquietudes.'

La explicación que el mandatario norteamericano dio a esta aseveración es que la amenaza de un conflicto con la Unión Soviética, que servía de unificadora, ya no es tan intensa y que los Estados Unidos ya no pueden tener únicamente una política para las naciones industrializadas como base de la estabilidad global, sino que es preciso forjar un sistema internacional que dure más que los pactos secretos.

¿Qué extraño fenómeno se ha producido en el país de Joseph McCarthy, de Barry Goldwater y de George Wallace, para que la extinción del fantasma del comunismo pueda decretarse sin que se precipiten los valores de Wall Street y la gente salte por las ventanas?

Lo que en principio parece visualizarse es una concientización de la sociedad norteamericana en la fortaleza de su propio sistema, que surgió indemne de una derrota militar, la malfunción de un presidente y la purgación de sus servicios de seguridad.

En realidad, ha ocurrido más que eso. El sistema no se ha salvado a pesar de las calamidades, sino que más bien, fue el sistema el que posibilitó el saneamiento moral y político de los Estados Unidos.

No seamos ingenuos: la moralización política de los Estados Unidos no pasa, en muchos casos, de ser un rótulo. No ha resuelto por ejemplo, la intolerancia racial, la delincuencia, la drogadicción y las actividades de la Mafia. Pero ha señalado un camino, y el presidente Carter parece resuelto a seguirlo empecinadamente.

...Por más empeño que opusiera durante su campaña electoral para denostar la política de Henry Kissinger, Carter es su heredero natural. Ambos han resuelto distender las relaciones internacionales y negociar sobre bases pragmáticas. Kissinger pretendía convertir esta negociación en una gesta unipersonal; Carter insiste en comprometer a la totalidad del pueblo norteamericano.

... 'No podemos esperar vivir sanos dentro de casa si toleramos que la enfermedad ande rondando alrededor de la cerca'. Entonces resuelve declarar el fin de la era de los fantasmas. Puede hacerlo, sin duda, porque los soviéticos a su vez han caído en la cuenta de que no pueden exportar su proyecto más allá de sus fronteras. Paradójicamente, el eurocomunismo favorece más a Jimmy Carter que a Leonid Breznev."

En agosto llegó a Buenos Aires Terence Todman. El nuevo subsecretario, un diplomático de raza negra, llegó acompañado por Patricia Derian, coordinadora de derechos humanos, que ya había estado en la capital argentina en marzo. Los militares no dejaron de interpretar los presuntos

símbolos: ¿Qué grado de menosprecio significaba una delegación integrada por un negro y una mujer?"

Todman se reunió en primer término con un grupo de políticos y gremialistas, lo que no dejaba de tener significado al hacerse antes de las entrevistas con el gobierno. A ella asistieron los radicales Enrique Vanoli, Antonio Trócoli, y Luis Caeiro, los peronistas Federico Robledo, Deolindo Felipe Bitel, Roberto Ares y Enrique Osella Muñoz, el demócrata cristiano José A. Allende, el desarrollista Oscar Valdovinos y los sindicalistas Luis Rubeo, Antonio Campos y Juan J. Taccone. Todman les dijo: "El tema de los Derechos Humanos es principio básico de nuestra estrategia gubernamental, y no se limita a una cuestión de torturas o desapariciones. Derechos Humanos significa respeto político a las individualidades, una vida económica justa, la facultad de elegir o disentir. O sea, principios que están por encima de las fronteras y que pertenecen a todos los ciudadanos del mundo". Pero aclaró varias veces que Estados Unidos no pensaba intervenir en asuntos cuya resolución corresponde exclusivamente a la Argentina.¹¹²

A esa altura, Derian se había entrevistado con el almirante que la había recibido en la misma Escuela de Mecánica, donde la norteamericana sabía que había detenidos y se los torturaba.

Los periodistas del suplemento Zona del diario Clarín informaron sobre la entrevista en una publicación del 29 de noviembre de 1998, firmada por Alberto Amato. En ella se transcriben extractos del informe que enviara al departamento de Estado el segundo a cargo de la embajada, Maxwell Chaplin —Hill ya se había ido y no había nuevo embajador— en los que se nota un lenguaje que intenta suavizar la dureza de las discusiones. Derian, entrevistada para la misma publicación por Marina Aizen, reconoció el carácter lavado del informe: "El que lo escribió fue Max Chaplin, el número dos de la Embajada, que estaba en contra de la política de derechos humanos."

Derian le hizo notar a Massera que el gobierno norteamericano "conocía la realidad argentina, las desapariciones, las torturas, los asesinatos. La estrategia de Massera fue la de negar, con una persistente y férrea mendacidad, cada una de las afirmaciones." Según el documento de Chaplin "El almirante hizo hincapié en que la Argentina estaba en marcha para retornar a los procedimientos legales normales y que había progresado mucho en ese sentido desde la última visita de Derian. La funcionaria manifestó su esperanza de que la normalización se alcance pronto y que todos los niveles del aparato de seguridad así lo comprendan ... El almirante comentó la conversación destacando que se hacían progresos en el control de la situación. Aunque admitió que circulaban informaciones falsas y que seguían produciéndose algunos incidentes. Massera señaló que la normalización estaba cerca. Derian hizo expresa su esperanza en ese sentido y apuntó dos hechos que especialmente preocupaban a los estadounidenses 1) la gran cantidad de desaparecidos y 2) el trato de extrema crudeza que se da a los detenidos que permanecen incomunicados."

El almirante Massera dijo no conocer las cifras que el presidente Videla o el almirante Allara habían proporcionado respecto a la cantidad de gente acusada o detenida ilegalmente, pero afirmó que en los últimos meses iba en rápido aumento.

Explicó que el Ejército argentino difería de otros en que en sus filas contaba con comandantes que tenían cierta independencia para aplicar la seguridad interna, pero aclaró que esto no significaba que el presidente Videla no estuviera en pleno control. Admitió que podía haber una diferencia entre la impresión recibida por la presente situación y la realidad de los hechos.

Derian le manifestó su preocupación por la cantidad de ciudadanos que ignoran si sus parientes están vivos o muertos. Mencionó que algunos líderes gremiales y otras personas permanecen en prisión desde 1975. Derian afirmó que el sistema parece haberse quebrado. Por ejemplo, algunas personas son detenidas pero nunca acusadas; otras son detenidas sin evidencia en su contra; otros procesados, declarados inocentes pero no liberados. Ella explicó que después de cierto tiempo, el Gobierno, habiendo ganado la lucha contra el terrorismo, debía hacer una demostración de fuerza y decirle a la ciudadanía que había vencido, pero que necesitaba ayuda en la nueva etapa de emprolijamiento. Derian dijo que, de otro modo, los terroristas conseguirían su principal objetivo de

destruir las instituciones legales del Estado si el gobierno no admite que ha ganado la guerra y que debe volver al sistema judicial llevando los detenidos a proceso. Derian citó el caso de Jacobo Timerman y agregó que había sido maltratado durante su detención. El almirante Massera dijo que no creía en el maltrato a Timerman, aunque el mismo lo hubiera afirmado.¹¹³

En su declaración ante la Cámara Federal Derian contó el 13 de junio de 1985: "Le dije (a Massera) que había visto un esquema rudimentario de piso que estaba justamente debajo de aquel donde nos encontrábamos. Le dije que era posible que mientras nosotros estábamos hablando, en el piso de abajo se estaba torturando. Entonces sucedió algo asombroso. Massera esbozó una enorme sonrisa, hizo el gesto de lavarse las manos y me dijo: `¿Usted recuerda lo que pasó con Poncio Pilatos?'"⁷¹⁴ Cuando planteó el caso de la reciente desaparición del embajador Hidalgo Solá, Massera le respondió que ese era un caso netamente político, y que tal vez un grupo de izquierda que trataba de crearle problemas al gobierno.

El 15 de agosto, al día siguiente de entrevistarse con los políticos Todman se entrevistó con Videla. Ya se habían visto en Venezuela y el dictador trató de mostrarse amable, señalando que era una lástima que su visitante tuviera tan poco tiempo para estar en la Argentina. Mientras estaban reunidos, 30 o 40 madres de desaparecidos se concentraron en la Plaza de Mayo para ver al visitante. La policía intentó desalojarlas asegurando que Videla las iba a recibir a la brevedad. Como no se convencieron, los agentes se prepararon para reprimirlas, pero la presencia de los periodistas que cubrían la visita de Todman los hizo recapacitar. Al salir de la entrevista, Todman y Derian, que lo acompañaba salieron y hablaron con ellas.

Fue Derian la que, además de disfrutar de la compañía del terrible COARA en sus propias mazmorras, se entrevistó formalmente, con miembros de las entidades de derechos humanos, la Liga de los Derechos del Hombre, y las Madres de Plaza de Mayo.

Antes de irse, Todman convocó a una conferencia de prensa. Washington todavía no había designado el nuevo embajador en la Argentina. Se mantenían buenas relaciones con todos los gobiernos, "pero (se) otorga y seguirá otorgando preferencias a aquellos regímenes democráticos o cuya intención sea la de efectuar el pase hacia un estado democrático en un futuro próximo."

Si Washington presionaba a la dictadura por el tema de los derechos humanos, continuaba vigente la paradoja del apoyo del PC. En su número de noviembre, la *Nouvelle Revue Internationale* órgano del comunismo francés, publicó un artículo del dirigente argentino Athos Faya que se titulaba: "Características y vías de la lucha por una democracia renovada."

"... el gobierno actual de la Argentina llegó al poder mediante un golpe de Estado. La víspera de ese golpe, la incertidumbre y el caos reinaban en el país. El Estado ya no era gobernado. La inflación causaba gran daño a la economía y golpeaba particularmente el presupuesto de los trabajadores.

...En las dos últimas reuniones de comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, el general Videla recibió el apoyo de sus colegas para mantener un diálogo constructivo con los medios civiles y encontrar una solución política a los problemas. Nosotros, los comunistas, que hemos estudiado en los últimos años la situación existente en el seno de las Fuerzas Armadas, sostenemos que es imposible avanzar sin una unión de los sectores progresistas civiles y militares, y que el proceso de transformación exige la participación de los militares democráticos.

...el peligro principal que amenaza a nuestro pueblo es el pinochetismo, apoyado por la reacción, el imperialismo y la CIA. Los pinochetistas no han sido vencidos, se acorralan furiosamente en sus posiciones y se esfuerzan para mantenerse a cualquier costo en el centro de la batalla. ... El PC aprecia la actividad de otros partidos políticos y de otras fuerzas democráticas y patrióticas, como la Iglesia, que apoyan de una u otra manera a la corriente dirigida por el general Videla..

Excepto los grupos izquierdistas que fueron prohibidos, la Junta Militar no disolvió los partidos políticos, aunque suspendió temporalmente su actividad.

...Con la victoria de una dictadura de los émulos de Pinochet, el círculo del imperialismo amenaza reafirmarse en el cono sur y la situación del continente se encontraría en grave peligro."

En septiembre, Videla viajó a Washington para presenciar, como los restantes presidentes del hemisferio, la firma del tratado de restitución de la Zona del Canal de Panamá entre Carter y Torrijos. Durante las entrevistas, el presidente norteamericano reclamó ante un vacilante Videla, por las denuncias de desapariciones y torturas. Este se defendió de los periodistas con declaraciones donde hablaba del espinoso tema: "Debemos aceptar como una realidad que en la Argentina hay personas desaparecidas. El problema no está en asegurar o negar esa realidad sino en saber porque esas personas han desaparecido.... Hay varias razones esenciales; han desaparecido para pasar a la clandestinidad y sumarse a la subversión; han desaparecido porque la subversión las eliminó por considerarlas traidoras a su causa; han desaparecido porque en un enfrentamiento, donde ha habido incendios y explosiones, el cadáver fue mutilado hasta resultar irreconocible; y acepto que puede haber desaparecidos por excesos en la represión ... Y en más de una oportunidad algunas personas que se creían desaparecidas, aparecieron tiempo después tomados de un micrófono y hablando por la televisión, en algún país extranjero, contra la Argentina"¹¹⁵

En noviembre, el secretario de Estado, Cyrus Vance pasó por Buenos Aires. Su entrevista con Massera se desarrolló entre veladas y duras amenazas. El almirante había suspendido la participación argentina en los ejercicios conjuntos que anualmente realizaban, con el nombre de *Unitas*, la marina yanqui con las del Atlántico sur, en respuesta a las restricciones para las ventas de armas a la Argentina."

EL BIBLIOTECA.COM

Videla en Roma

Luego de la muerte de Pablo VI en 1977, Videla consideró una buena idea estar presente en la asunción de su sucesor, Juan Pablo I que reinaría brevemente." El dictador buscaba una buena relación con Roma —sede, al fin y al cabo, de la Cristiandad— para compensar los frentes de tormenta que iban desde el conflicto con Chile hasta la política de derechos humanos de Carter.

El carácter del viajero no resulta fácil de definir. Los marinos insistieron en que Videla viajara como jefe de gobierno y no como jefe de estado, lo que dio lugar a una larga discusión entre Viola y Lambruschini. Por fin, Videla la cortó con un recurso reiterado: amenazó con renunciar, y el debate terminó.

En Europa tuvo entrevistas con el primer ministro francés y los cancilleres italiano y suizo, pero la más importante fue la que se realizó el 3 de septiembre con el vicepresidente norteamericano Walter Mondale.

Las relaciones entre Buenos Aires y Washington pasaban por un momento difícil a raíz de la política de derechos humanos, y Mondale le trató de dar a la entrevista un tono cordial: "El presidente Carter le envía sus saludos, y le manifiesta que no quiere provocarle dificultades" El dictador afirmó que su gobierno compartía el sistema democrático de los Estados Unidos y con la política de Carter, pero no querían aceptar "la intervención en problemas internos ... Nosotros no queremos plantear un Videla-Carter como fue Braden-Perón."¹¹⁹

Mondale fue diplomático y se cuidó de presionar, pero se interesó por la situación de Jacobo Timerman, y por la proyectada visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA a Buenos Aires. Videla señaló que la Comisión sería recibida, pero "no bajo la forma de una inspección."

Las equívocas relaciones con la URSS

El trato diplomático entre la dictadura argentina y la URSS resulta uno de los más insólitos capítulos de la historia de nuestras relaciones exteriores. Los militares que creían estar peleando en la primera línea de batalla en la guerra contra el marxismo, llegaron a condecorar a un alto jefe militar soviético y jugaron con la posibilidad de utilizar financiación y tecnología de ese origen para llevar adelante el mayor proyecto hidroeléctrico de la historia energética argentina. A su vez, la diplomacia soviética y los partidos comunistas que se identificaban con la línea de Moscú trataron de disimular la atroz represión que se llevaba a cabo en la Argentina.

Es cierto que en los primeros tres años aproximadamente, de la instalación del *proceso* los vínculos se caracterizaron por un amor no correspondido de Moscú y sus seguidores argentinos con el gobierno *moderado* de Videla. Ya hemos visto el apoyo que los medios del comunismo de distintos países habían sostenido la discutible tesis de los militares democráticos que frenaban el avance de los *pinochetistas*. Los insistentes intentos de las organizaciones armadas de obtener la bendición del Kremlin se habían estrellado, desde mucho antes del golpe, con la crítica de los rusos que los tenían por "ultraizquierdistas" y "terroristas".¹²⁰

No es difícil imaginar que la inteligencia soviética estaba al tanto del golpe antes de que se produjera, y de la política de represión salvaje que éste traería. Un funcionario de la embajada de la República Democrática Alemana le dijo a Isidoro Gilbert, por entonces jefe de la Agencia TASS en Buenos Aires que "el partido (comunista argentino) votó ... el golpe" dos semanas antes de que se concretara.¹²¹ Otros dirigentes como Fernando Nadra decían, en cambio, que esto no era cierto, pero las conductas de los comunistas en los meses posteriores hacen suponer que el alemán estaba más cerca de la verdad. En las reuniones de la Federación Sindical Mundial (FSM) que, como hemos visto, se alineaba con Moscú, los sindicalistas uruguayos reclamaban por la libertad de Lorenzo Miguel y de otros dirigentes gremiales presos. En cambio los militantes argentinos con residencia en Europa Oriental los frenaban aconsejando esperar. Ya a esa altura, en los foros internacionales, Moscú había adherido a la teoría del PC argentino del enfrentamiento entre militares *democráticos* y *fascistas*.

Pero a esa altura, los militares argentinos estaban lejos de pensar en acuerdo alguno. En todo caso, algunos de ellos creían, con curiosa astucia, que dejando en la legalidad al PC, que era "poco importante" y no subversivo, "la juventud que estuviera insatisfecha se canalizaría a través de este partido de izquierda y no fuera a la acción violenta."¹²²

La contrapartida de la dictadura argentina ante tanta simpatía se manifestó con el crecimiento del comercio bilateral que tenía permanentemente saldos muy favorables a Buenos Aires. Sin embargo, en los primeros tiempos la URSS no parece haber sido considerada como un estado con el que había que plantearse políticas activas, ni siquiera en lo económico. En su discurso del 2 de abril en que enunció su plan, Martínez de Hoz no mencionó ni una vez a la URSS ni a los países de Europa oriental. No obstante, los saldos favorables del comercio se presentaban como una importante ayuda para el éxito del equipo económico, y el ministro decidió, con el aval de Videla, continuar los convenios firmados durante la gestión de Gelbard, sobre todo frente al creciente cierre de los mercados de Europa occidental que se resistían a comprar los crecientes excedentes agrícolas argentinos.

Entre 1976 y 1979 los volúmenes de las exportaciones a la URSS crecieron de 219 millones a 415 millones de dólares. El gran salto se produjo desde 1980, cuando la invasión a Afganistán, y el bloqueo norteamericano, impulsaron los volúmenes a un promedio de unos 1.600 millones anuales —con un pico de 2900 en 1981— lo que equivalía a un 20% del total de exportaciones argentinas. Esta política comercial, que despertó algunas resistencias entre los uniformados, fue defendida tenazmente por el ministro, para quien "no se debe confundir ideología con economía." En efecto, los rusos pagaban con democráticos dólares y no con rublos inconvertibles. Era mejor seguir comerciando.

De todos modos, los militares se permitieron algunas acciones agresivas contra los *siervos de Moscú*. En noviembre de 1976 se inauguró en Buenos Aires la exposición: "Unión Soviética hoy-76", y Alexis Manzhulo, factor del comercio argentino-soviético declaró en su saludo oficial que la URSS seguía "fiel a la política de coexistencia pacífica en sus relaciones con otros Estados (y mantendría) los principios del respeto a la soberanía nacional, la no intervención en los asuntos internos, la igualdad de derechos y el beneficio mutuo." Tan bellas palabras, en realidad un claro mensaje al gobierno argentino, no impidieron que las tropas del Cuerpo I irrumpieran en una quinta de San Fernando, donde se llevaron detenidos a toda la delegación soviética que estaba disfrutando de un sospechoso asado a la criolla. Este atropello, y la superabundante custodia militar que acompañó a la exposición fueron finamente disimuladas por la diplomacia rusa.

En septiembre de 1977, cuando ya el ministerio de Economía trabajaba intensamente en el incremento de las exportaciones de cereales y carnes, el destructor *Rosales* de la Armada Argentina sorprendió a un barco ruso que pescaba, según sus captores, en aguas jurisdiccionales argentinas. En los días siguientes ocurrieron episodios similares con otros pesqueros soviéticos, a los que se obligó a entrar a puertos argentinos, entregar la carga y pagar importantes multas. Curiosamente, en ningún caso los hombres de Massera aceptaron calcular técnicamente las coordenadas para comprobar si los buques estaban efectivamente dentro del límite de las 200 millas, y en uno de los casos, eran acompañados por periodistas del diario *Crónica* oportunamente informados de que se produciría un acto de defensa de la soberanía avasallada. El diario moscovita *Izvestia* ratificó las afirmaciones de los marinos detenidos en el sentido de que sus barcos estaban fuera del espacio soberano argentino.

Massera utilizó el episodio de los pesqueros para ganar espacio en la interna militar. El era el más anticomunista de los uniformados, aunque cuenta Gilbert que en otra oportunidad le hizo saber, a través de un capitán de fragata, que estaba muy interesado en el proyecto del Paraná Medio y en la participación soviética en su financiación y construcción.¹²³

EL BIBLIOTECOM

El laudo y su rechazo

Durante 1977 la unidad entre las dictaduras del Cono sur empezó a resquebrajarse con la aparición de un no demasiado inesperado conflicto entre Buenos Aires y Santiago de Chile. El 2 de mayo se difundió el fallo de la Corte Arbitral que debía resolver acerca de las islas del Canal de Beagle. Las islas Picton, Lennox y Nueva serían chilenas, aunque se trataba de compensar a la Argentina con "aguas propias navegables", ya que la posición de máxima de Santiago era la teoría de la costa seca para la Isla Grande de Tierra del Fuego.

Hemos visto como el gobierno de Lanusse acordó con Salvador Allende la resolución del problema del Canal mediante un laudo de la Corona Británica.

Durante el primer trimestre de 1976, la Argentina estuvo más de una vez a punto de denunciar el acuerdo. Primero cuando llegó la misión Schakleton para realizar estudios económicos en la zona de las Malvinas. La decisión británica deterioró las relaciones bilaterales que llegaron a su nadir cuando el 4 de febrero un buque de la Armada argentina disparó por encima de la cubierta de la nave inglesa. En el Palacio San Martín comenzaron a barajarse alternativas al arbitraje inglés en el Beagle.

En marzo, Luder como presidente del Senado, convocó a una reunión secreta para tratar el tema. Esta no llegó a realizarse por la crisis final del gobierno de Isabel Perón.

El 31 de diciembre de 1976, la Corte produjo la resolución final, con el texto siguiente:

La Corte de Arbitraje

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores y particularmente por las razones expuestas en los párrafos 55-111.

Por unanimidad

1. Decide

(i) que las Islas Picton, Nueva y Lennox, junto con sus islotes y rocas inmediatamente adyacentes, pertenecen a la República de Chile;

(ii) que la línea roja trazada en la carta adjunta, titulada 'Carta con la Línea del Límite'—la que forma parte integrante de la presente Decisión (Compromiso del 22 de julio de 1971, Artículo XII (1)— constituye el límite entre las jurisdicciones marítima y terrestre de las Repúblicas de Argentina y Chile respectivamente, dentro de los límites del área deslindada por las líneas rectas que unen los puntos co-ordenados ABCDEF especificados en el Artículo I (4) de dicho Compromiso y conocido como el Martillo'(decisión, párrafo 1):

(iii) que dentro de esta área el título a todas las islas, islotes, arrecifes, bancos y bajíos si están situados en la parte norte de la mencionada línea roja es atribuido a la República Argentina; y si están situados al sur, a la República de Chile.

2. Determina —(Compromiso, Artículo XII (3))— , que en tanto que algunas medidas especiales sean necesarias para la ejecución de la presente Decisión, serán tomadas por las Partes, y la Decisión será ejecutada, en un período de 9 meses desde la fecha en que después de la ratificación por el Gobierno de Su Majestad Británica sea comunicada por este último a las Partes, que junto con la Declaración constituyen el Fallo especificado en el Artículo XIII (1) del Compromiso ...¹²⁴

El 18 de abril de 1977, la reina Isabel I la ratificó y el 2 de mayo, el Foreign Office entregó el texto a los embajadores de Argentina y Chile.

De inmediato, el gobierno chileno declaró su aceptación. En cambio, el canciller César Guzzetti, manifestó la reserva argentina: "ningún compromiso obliga a cumplir aquello que afecte intereses vitales de la Nación o que perjudique derechos de soberanía."¹²⁵

Los nubarrones se empezaban a acumular a ambos lados de los Andes.

5. Operativo Claridad

El principal campo de batalla

"La única guerra total, integral, es la guerra cultural", decía el iniciador del operativo Independencia, y de los métodos de secuestro y torturas de *subversivos*, general Acdel Vilas. Para él, como para los jefes y oficiales formados en la creencia de que estaban librando la Tercera Guerra Mundial contra el comunismo, las organizaciones armadas eran parte de un enemigo que no sólo combatía con las armas en la mano, sino que sobre todo lo hacía en el campo de las ideas. Como afirma Gramsci: "Quien hegemonizara la cultura, impondrá su orden al cuerpo social", y había que impedir, entonces, que la *subversión* hegemonizara la cultura.

"... No enfrentamos a un oponente que batalla por defender una bandera, una nación o sus fronteras. Quien nos ataca no tiene nada de eso. Es sencillamente, parte de un Ejército de ideólogos, cuyo cuartel puede estar en Europa, América o Asia. Carece de identidad nacional. Es el